

son también consecuencia del objetivismo lógico. El capítulo octavo examina y rechaza la concepción fenomenológica de los objetos, impidiendo que una lectura fenomenológica del solipsismo pueda comprometer la metafísica realista defendida. Los dos últimos capítulos atienden al conflicto entre la segunda filosofía de Wittgenstein y la primera, y muestran que el rechazo del objetivismo lógico conduce al abandono de la metafísica del *Tractatus*.

En este libro de Carruthers se echa de menos el examen de algunas nociones fundamentales de la ontología tractariana, requisitos de la naturaleza figurativa del lenguaje –las nociones de estado de cosas, hecho, estructura, posibilidad, combinatorialidad son tratadas marginalmente– que podrían haber ofrecido una perspectiva más adecuada –más tractariana– para aproximarse a la metafísica del *Tractatus*, y resolver también algunas de las cuestiones que se afrontan en el libro. Por otro lado, no parece que la idea de proyección y de su sujeto sean entendidas en toda su radicalidad, lo que da lugar a equívocos en algunas nociones como la de símbolo o la de sujeto metafísico. Carruthers no parece reparar en la idea de que el engarce del lenguaje con la realidad es posibilitado en el *Tractatus* por la proyección de un hecho sobre otro hecho (la proyección constituye al primero en figura y al segundo en hecho figurado), y en que la proyección la realiza el sujeto metafísico: lo que permite que la relación lenguaje-mundo no sea contingente es que las relaciones figura-figurado son extramundanas. La reducción de la proyección a la vía de acceso del signo a la referencia, y el sujeto al yo que usa el lenguaje impide a Carruthers concebir la proyección como la relación extramundana que hace del hecho una figura, y le obliga a incorporar la tesis del objetivismo lógico para explicar la determinación del sentido y la objetividad de la metafísica.

María Cerezo

Davidson, Donald: *Filosofía de la psicología*, Anthropos, Barcelona, 1994, 160 págs.

El volumen, traducido y prologado por el profesor Candel, recoge en edición bilingüe los tres primeros ensayos del último apartado, *Filosofía de la psicología*, de la decisiva colección de artículos davidsonianos *Essays on action and events*, añadiendo útiles índices de nombres y de términos.

Davidson ha definido insistentemente define su doctrina más básica como "monismo anómalo": monismo por defender la identidad entre acontecimientos mentales y físicos, y anómalo al negar la existencia leyes determinantes de lo mental. No es de extrañar que se hable mucho

de la anomalía que del monismo no sólo porque los ensayos reunidos tienen, como su mismo título indica, como fin esclarecer el estatuto de la psicológica y no una proyección ontológica, sino también porque sus tesis semánticas –la aventura de la interpretación radical– se corresponden necesariamente con una ontología mermada y, por tanto, "débil". Si todas las descripciones de la realidad con que contamos son inseguras por ser siempre re-interpretables, sólo cabe presentar el monismo en escorzo, como un proyecto de investigación más que como resultado de una indagación ya realizada. En suma, "la causalidad y la identidad son relaciones entre acontecimientos individuales independientemente de cómo estos se describan. Pero las leyes son lingüísticas" (p. 27). Al final, Davidson tiene que justificar la posibilidad de emitir juicios verdaderos sobre la causalidad y la identidad de acontecimientos individuales sin apelar a las leyes o descripciones con que necesariamente concurren en dichos juicios. Entonces, ¿teoría referencial directa de los términos singulares que versan sobre los acontecimientos? ¿No disminuye por ello la pretendida radicalidad de la interpretación? En cualquier caso, este hiato entre lenguaje y realidad, entre descripción y acontecimiento, no permite establecer, como diría Putnam, una acusada diferencia entre nuestras teorías psicológicas y nuestras teorías físicas.

No es raro que, en particular, Putnam dirija sólo su atención a la teoría davidsoniana de la verdad, jugada en la que se decide el resto de la partida. En efecto, toda la ontología de Davidson precisa que la definición tarskiana se interprete como una equivalencia entre proposiciones y condiciones de verdad que no son lingüísticas ni descritas. Porque, aunque el saber éstas implique un conocimiento implícito, no es el conocimiento explícito según criterios de una teoría del uso. De modo que nos queda una teoría sofisticada de la correspondencia en la que se reduce al mínimo el papel del sentido, para que los "hechos" sigan siendo absolutamente lo que son.

Javier Vidal

Dummett, Michael: *Origins of analytical philosophy*, Duckworth Londres, 1993, 199 págs.

La editorial Duckworth publica ahora la versión inglesa del importante trabajo de Dummett sobre los orígenes de la filosofía analítica. La investigación, que había visto la luz originalmente en italiano y alemán y que ha sido también traducida al francés, es una obra maestra destinada a convertirse en un clásico. Porque Dummett no sólo llena en ella una de las lagunas más características de la filosofía del lenguaje, la carencia de conciencia histórica, sino que acierta a plantear nítidamente